UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo IV. En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

ya ſoys Dios de miſericordia, auelda deſta pecadorzilla guſanillo, que anſi ſe os atreue. Mirà, Dios mio, mis deſſeos, y las lagrimas, con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras por quien vos ſoys, y aued laſtima de tantas almas, como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Yglesia. No permitays ya mas daños en la Chriſtianidad, Señor, dad ya luz à eſtas tinieblas.

Pido os yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeys à ſu Mageſtad à eſta pobrezilla y atreuida, y le ſupliqueys la de humildad, como coſa que teneys obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes y Perlados de la Yglesia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo à las de aora tan cuydadoſas dello, que anſi me parece no es meneſter. Mas vengan las que vinieren, que teniendo ſanto Perlado, lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras oraciones y deſſeos, y diſciplinas, y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho, pensà que no hazeys, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAPITVLO IV.

En que ſe perſuade la guarda de la Regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.

YA hijas aueys viſto la gran empreſa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ſer para

para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro que hemos menester trabajar mucho: y ayuda mucho, tener altos pensamientos, para que nos esforcemos à que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla y constitutiones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueua, hijas mias, sino que guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar va mucho. Dize la primera Regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto cõ todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos y disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener, las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas, sin ser muy contemplatiuas, podràn estar muy adelante en el seruicio del Señor, y es impossible, sino las tienen ser muy contemplatiuas, y quando

pensa-

pensaren lo son, estàn muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseys, amigas y Hermanas mias, que seràn muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecierõ este nombre: yerro serià buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderè en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos, lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor vnas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto à la primera, que es amaros mucho vnas à otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion.

Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creen, sino los que

han

han ſido teſtigo de viſta. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias, que tratan groſſeramente de contentar à Dios, ſe ſienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeciõ lo entienden mucho. Porque poco à poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo ſe emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo deue ſer eſto aun mas que en hombres, y haze daños para la communidad muy notorios. Porque de aqui viene el no ſe amar tanto todas, el ſentir el agrauio que ſe haze à la amiga, el deſſear tener para regalarla, el buſcar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras coſas impertinentes, que lo que ama à Dios. Porque eſtas amiſtades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudarſe à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones. Que quando es para ſeruir à ſu Mageſtad, luego ſe parece, que no va la voluntad con paſſion, ſino procurando ayuda para vencer otras paſſiones. Y deſtas amiſtades querrià yo muchas donde ay gran conuento, que en eſta caſa, que no ſon mas de treze, ni lo han de ſer, todas han de ſer amigas, todas ſe han de amar, todas ſe han de querer, todas ſe han de ayudar: y guardenſe por amor de Dios deſtas particularidades por amor de el Señor, por ſantas que ſean, que aun entre hermanos ſuele ſer ponçoña, y ningun prouecho en ello veo,

y si son deudos, muy peor es pestilencia. Y creanme Hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el està gran perfecion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas à vna que à otra, (que no podrà ser menos que es natural, y muchas vezes nos lleua à amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella afficion: amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto esterior.

No consintamos, ô Hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren que, sin entender como, se hallaràn asidas, que no se puedan valer. O valame Dios! las niñerias que vienen de aqui, no tienẽ cuento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes ver las, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me asì mucho, mas como digo, vìlo muchas vezes, y en los mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha Religion y perfecion es malissima cosa en todas. En las Perladas seria pestilencia esto, ya se està dicho. Mas en atajar estas parcia-

parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comiença la amistad, y esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio desto, es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en S. Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse à soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

Tornando à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañia, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el fauor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la aurà en esta casa. Ansi que en esto no ay que encomendar mucho, à mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo desseo, aya aqui, y en que veremos, tenemos esta grandissima

virtud (que bien grande es, pues nueſtro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à ſus Apoſtoles) de eſto querria yo dezir aora vn poquito conforme à mi rudeza. Y ſi en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato. Vno es puro eſpiritual, porque ninguna coſa parece le toca la ſenſualidad, ni la ternura de nueſtra naturaleza, de manera que quite ſu puridad. Otro es eſpiritual, y que, junto con ello, mueſtra ſenſualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos y amigos. Deſte ya queda algo dicho. Del que es eſpiritual, ſin que entreuenga paſſion ninguna quiero aora hablar, porque en auiendola, va todo deſconcertado eſte concierto, y ſi con templança y diſcrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece ſenſualidad ſe torna en virtud, ſino que va tan entremetido, que à vezes no ay quien lo entienda, en eſpecial ſi es con algun Confeſſor: que perſonas que tratã oracion, ſi le veen ſanto, y las entiende la manera del proceder, tomaſe mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de eſcrupulos, que deſaſſoſſiega el alma harto que eſto pretende el: en eſpecial, ſi el Confeſſor la trae à mas perfecion, aprietala tanto que le viene à dexar, y no la dexa con otro ni con otro.

Lo

Lo que en esto puedẽ hazer, es procurar no ocupar el pensamiento, en si quieren ò no quieren; sino si quieren, quieran; porque pues cobramos amor à quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siẽpre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios.

Si no es tal, como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño, entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas mucho mas que en otras. Y porque con difficultad se entenderà qual es tan bueno; es menester grã cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto serià lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esso lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecera es aquello, y que està obligada à confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso, si en el Confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende, à quien no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de

Dios; por ninguna tentacion, que ellas tengan de mucha afficion se fatiguen si no desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere, va encaminado à alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso; y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas, las tengan con el, sino con breuedad confessarse, y concluyr. Y lo mejor serià dezir à la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle; esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante y otros, que podrià el demonio en cosas difficultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serà procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que auiendo necessidad dase libertad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podriàse errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie? Dexar de dar algun medio, no se suffre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, si no se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho, de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposiciõ (y espero en el Señor si aurà) y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte.

Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa,

groſa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho mal, ſino que al principio lo atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo puedẽ hazer. Mas eſpero yo en el Señor, no permitirà que perſonas, que han de tratar ſiempre en oraciõ, puedan tener voluntad, ſino à quien ſea muy ſieruo de Dios, que eſto es muy cierto, ò lo es que no tienen oracion ni perfecion, conforme à lo que aqui ſe pretende; porque ſi no veen que entiende ſu lenguaje, y es afficionado à hablar en Dios, no le podràn amar, porque no es ſu ſemejante. Si lo es, con las poquiſſimas ocaſiones que aqui aurà, ò ſerà muy ſimple, ò no querrà deſaſſoſſegarſe, y deſaſſoſſegar à las ſieruas de Dios. Ya que he començado à hablar en eſto (como he dicho) es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à moneſterios encerrados, y muy tardìo en entenderſe. Y anſi ſe puede yr eſtragando la perfecion ſin ſaber por donde; porque ſi eſte quiere dar lugar à vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre, por quien ſu Mageſtad es de coſas ſemejantes. A todas las monjas baſtan à turbar, porque ſus conciencias les dize al contrario de lo que el Confeſſor; y ſi las aprietan, en que tengan vno ſolo, no ſaben que hazer, ni como ſoſſegar; porque quiẽ lo auia de quitar y remediar, es quien haze el daño. Hartas affliciones deſtas deue auer

en

en algunas partes, hazeme gran lastima; y ansi no os espanteys, ponga mucho cuydado en daros à entender este peligro.

CAPITVLO V.

Prosigue en los Confessores: dize lo que importa sean letrados.

NO dè el Señor à prouar à nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la Perlada està bien con el Confessor, que ni à el de ella, ni à ella de el, no osan dezir nada, aqui verna la tentaciõ de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassossiego. O vala me Dios! que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que, porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del monesterio; y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro luego, parece va perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabà mucho, hijas, à Dios por esta libertad que aora teneys, que aun que no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores, que os den luz para todo. Y